

Ponencia

Humanizar la educación

Giovanna Ricci *

Hablar de humanización de la educación implica hacer una referencia obligatoria a Paulo Freire, el pedagogo brasileño que ha tenido la claridad para reconocer que, a pesar de su capacidad personal, el hombre no está sólo en el mundo, sino que es un ser eminentemente relacional. La obra de Freire es un intento de respuesta práctica y culturalmente situada que busca hacer reconocer al ser humano su propia dignidad, y la fuerza que ella contiene una vez que es descubierta.

Pablo Freire es un pensador comprometido con la vida, no piensa en ideas abstractas, sino que piensa partiendo de la existencia concreta. Su proyecto educativo, que parte de la praxis, apunta a crear humanización, a liberar al ser humano de todo aquello que no lo deja ser

verdaderamente persona.

Es consciente de que la sociedad que le toca vivir posee una dinámica estructural que conduce a la dominación de las conciencias, lo que se traduce en una pedagogía que responde a los intereses de las clases dominantes. Frente a esta situación reacciona afirmando la necesidad de la humanización del oprimido que debe partir desde él mismo: es decir es el propio oprimido quien debe buscar los caminos de su liberación, ya que ésta no puede venir de aquellos que lo mantienen en esta situación.

Freire es muy claro en plantear que la situación de deshumanización que vive el ser humano no es la verdadera vocación a la que está llamado. Su vocación es la de la humanización y

15. Ponencia en el Primer Congreso Pedagógico del Instituto de Investigación y Formación Pedagógica de la Universidad Don Bosco celebrado en San Salvador en octubre de 2006. Consultora de la Cooperación Italiana en El Salvador.

ésta debe ser conquistada a través de una praxis que lo libere de su condición actual. "Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores... sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos".

La liberación necesaria que logre humanizar al hombre, no caerá desde el cielo, sino que, necesariamente, será fruto del esfuerzo humano por lograrla. En esta perspectiva es en la que Freire plantea su proyecto educativo basado en la praxis concreta y transformadora de la realidad.

La pedagogía del oprimido es aquella que debe ser elaborada por el mismo ser humano que vive una condición de "aplastamiento social" ya que la práctica de la libertad sólo puede encontrar adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga la condición de descubrirse y conquistarse, en forma reflexiva, como sujeto de su propio destino histórico.

"La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los seres humanos

en proceso de permanente liberación". El método de Freire está enraizado sobre su concepción del ser humano, considerado como un ser en el mundo y con el mundo. Lo propio del ser humano, su posición fundamental, es la de un "ser situado"; es decir, un ser engarzado en el espacio y en un tiempo que su conciencia intencionada capta y trasciende "objetivar el mundo es historizarlo, humanizarlo".

El método de concientización de Freire busca rehacer críticamente el proceso dialéctico de la historización. No busca hacer que el hombre conozca su posibilidad de ser libre, sino que aprenda a hacer efectiva su libertad, y haciéndola efectiva, la ejerza. Esta pedagogía acepta la sugestión de la antropología que va por la línea de la integración entre el pensar y el vivir; "se impone la educación como práctica de la libertad". Pero el ser humano no sólo está en el mundo, sino que también está con el mundo. Estar con él, es estar abierto al mundo, captarlo y comprenderlo; es actuar de acuerdo con sus finalidades para transformarlo. El ser humano responde a los desafíos que el mundo le va presentando, y con ello lo va cambiando, dotándolo de su propio espíritu. En este sentido no se trata de cualquier hacer, sino de uno que va unido a la reflexión.

Si el ser humano es praxis, no puede, por lo tanto, reducirse a mero espectador, o a un objeto. Esto sería ir contra su vocación ontológica: "un ser que opera y operando transforma

el mundo en el que vive y con el que vive".

El ser humano y el mundo están en constante interacción: no pueden ser entendidos fuera de esta relación, ya que el uno implica al otro. Solamente manteniendo esta interacción se puede apreciar la verdad del mundo y del ser humano y a la vez comprender que la búsqueda real sólo se lleva a cabo en comunión, en diálogo y en libertad.

Según Freire, la educación debe comenzar por superar la contradicción educador- educando. Debe basarse en una concepción abarcadora de los dos polos en una línea integradora, de manera que ambos se hagan a la vez "educadores y educandos". Es imprescindible que el educador humanista tenga una profunda fe en el hombre, en su poder creador y transformador de la realidad. El educador debe hacerse un compañero de los educandos.

Es necesario comprender que la vida humana sólo tiene sentido en la comunión, "que el pensamiento del educador sólo gana autenticidad en la autenticidad del pensar de los educandos, mediatizados ambos por la realidad y, por ende, en la intercomunicación". El educador ya no es sólo aquel que educa, sino también aquel que es educado por el educando, a través del diálogo que se sostiene. Tanto el educador como el educando son a su vez educando y educador en un proceso

dialéctico. Es así como ambos se transforman en sujetos centrales del proceso en un crecimiento mutuo.

El hilo conductor entre los planteamientos de Paulo Freire y los enfoques de la "pedagogía de la complejidad" que han encontrado en Freinet y en el movimiento de cooperación educativa una importante contribución, es entonces el entendimiento que la Educación representa un cambio central que mediatiza un proceso de desarrollo sobre el bienestar individual y colectivo. Pensamos a un individuo que entra en contacto con la estructura escolar: su cultura, su visión del mundo está constituida por un complejo entramado de instituciones como la familia, el ambiente de trabajo, el grupo de amigos, la iglesia, o sea se trata de las vivencias del individuo y la idea es de una pedagogía que toma en cuenta esta evidente complejidad, la multiplicidad de voces culturales, una pedagogía que sugiere al educador de focalizar su atención sobre el entramado institucional, sobre la pluralidad de las situaciones que constituyen el tejido sobre el cual se inserta la experiencia, la manera de "ser en el mundo", hasta la actitud hacia el futuro de cada persona.

En este sentido, Tosquelles propone la idea de una "Pedagogía del acompañamiento-tránsito" en relación a la figura del pedagogo de la edad clásica que acompaña por la calle al educando en sus movimientos

cotidianos: a través de esta imagen podemos pensar al sentido del crecimiento que implica una serie de pasos temporales caracterizados por cambios- a una pedagogía que acompaña al individuo en el tiempo, a través de la transformación que lo hace volver "otro de sí mismo". El modelo del maestro pedagogo es el de un educador que no anticipa ni adelanta al educando, si no que lo sigue, que no organiza y selecciona "a priori" los espacios existenciales futuros, si no que propone un horizonte con amplias perspectivas al cual hay que enfrentarse juntos.

El tránsito, el crecimiento y el aprendizaje implican la capacidad de evocar, de tener memoria del pasado (de lugares, de instituciones de procedencia) y de saber imaginar, prever y mirar al futuro. Recordar los lugares dejados y anticipar lo que encontraremos. Es justo la capacidad de evocar que ancha y enriquece el ambiente de aprendizaje, favoreciendo el pasaje de un enfoque sensorial a un enfoque mental, simbólico, a la realidad, que se traduce en la capacidad de aprender a aprender. Por ejemplo, hay que pensar al ambiente de aprendizaje como el resultado de la relación entre el niño y el mundo que lo rodea: un niño de pocos meses conoce a través de los 5 sentidos, ve sombras y luces, siente olores y ruidos, toca y saborea los elementos de su entorno o nuevos. La etapa sucesiva prefigura una manera diferente de conocer al mundo, la capacidad de evocar "objetos" que no están físicamente presentes, pero

que el niño recuerda y desea reencontrar.

Una persona desaparece de su campo de acción y aquel niño llora hasta que la persona no reaparezca, aún si a veces se tranquiliza sin la necesidad del regreso físico de la persona. Aquí entra en juego la humana capacidad de evocar, de reactivar mentalmente la imagen, el sonido deseado. Esta potencialidad es necesaria al logro del mejor grado de apreciación que consiste en el aprender a aprender, en la capacidad de discernir los contenidos útiles, trasladarlos de un contexto a otro, entendiendo que esto puede conllevar a un cambio en relación a los diferentes contextos.

Muchos métodos de la pedagogía activa sirven a favorecer el tránsito de contenidos, conocimientos y vivencias desde el mundo individual de quien aprende, al ambiente institucional, que se estructura de manera tal de lograr acogerlos y permitir una reelaboración: es un ambiente que potencia la evocación y el recuerdo y sabe proyectar quien está inmerso, hacia el futuro.

Estas son ideas fuerza sobre las cuales es necesario reflexionar: una Educación que no se desprende de su contexto, que debe entenderse como estrategia educativa y que exige un accionar institucional para ser un instrumento del conocimiento. Por tanto es una Educación que implica un cambio innovador para la persona y para la institución donde

se desarrolla el proceso educativo. Estos mismos planteamientos se recogen en el Informe Delors que aborda los aspectos fundamentales desde los cuales UNESCO concibe la Educación.

Con el propósito de hacer frente a los retos que plantea la educación en este siglo y contribuir al desarrollo integral, la UNESCO constituyó en 1993 una Comisión Independiente presidida por el que fuera Presidente de la Comisión Europea, el Señor Jacques Delors. En su informe titulado "La educación encierra un tesoro", un equipo de prestigiosos educadores organizó su tarea en tres núcleos centrales que denominaron Horizontes, Principios y Orientaciones, con los cuatro pilares de la educación.

La Comisión nos dice que la educación deberá transmitir, masiva y eficazmente cada vez más conocimientos teóricos y técnicos evolutivos a más personas adaptándose a la civilización cognoscitiva. Simultáneamente deberá hallar y definir orientaciones que permitan no dejarse sumergir por las corrientes de informaciones y conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos. La educación es, como ellos mismos articulan, al mismo tiempo las cartas de navegación de un mundo complejo y en continua agitación y la brújula que le permite navegar por él, sin naufragar.

Se entiende que la educación está

constituida por cuatro aprendizajes fundamentales, que en el transcurso de la vida serán para cada persona la base del conocimiento.

Aprender a conocer

Este tipo de aprendizaje no enfatiza tanto la adquisición de conocimientos y su codificación, cuanto el dominio de los instrumentos del saber. Supone en primer término aprender a aprender, es decir ejercitar la atención, la observación, la memoria, la curiosidad intelectual. Estimula el sentido crítico, desarrollando en este proceso una autonomía de juicio. Sobresale en este aprendizaje, la importancia en el proceso de la etapa infantil. Es decir, la importancia fundamental que posee otorgarle a los niños más pequeños, entornos apropiados para fomentar la exploración, el diálogo, las preguntas, de manera que puedan ejercitar este tipo de adquisición haciéndola crecer a lo largo de su edad.

En el caso de la etapa de los adultos jóvenes se entiende que un clima académico y de trabajo en diferentes disciplinas enfatiza la observación y la necesidad de entender contribuciones distintas, que potencian las preguntas y razonamientos desde marcos teóricos diferentes al más familiar "del educando". De esta manera se visualiza, y potencialmente puede promoverse, el aprender a conocer. Como sabemos hoy, el proceso de adquisición del conocimiento no concluye con una etapa, por tanto puede nutrirse de

todo tipo de experiencias a lo largo de la vida. En ese sentido se entrelaza con la experiencia de Educación en el trabajo cuando ésta no es una actividad rutinaria solamente, sino que se presentan nuevos incentivos para continuar con los aspectos de curiosidad y exploración intelectual.

Aprender a hacer

Aprender a hacer se encuentra estrechamente vinculado a la temática de la formación profesional. Base de este concepto es la forma como respondemos a preguntas tales como ¿Cómo enseñar al educando a poner en práctica sus conocimientos? ¿Cómo enseñar conocimiento cuya evolución no es totalmente previsible? En este sentido, la Comisión diferencia claramente los países que se encuentran en economías industriales con el predominio del asalariado y aquellos que se encuentran en economías no estructuradas.

Para el caso de aquellos países donde se aplica un modelo de industrialización, se entiende que la sustitución del trabajo humano por máquinas convierte al trabajo en algo cada vez más inmaterial acentuando el carácter cognoscitivo de las tareas. En este sentido la expresión "aprender a hacer" no debe ser entendida como algo simple, es decir preparar a las personas para hacer una tarea material bien definida. El tema del aprendizaje de este individuo ha cambiado en forma importante, ha debido evolucionar y ya no puede, no debe considerarse como una mera

transmisión de prácticas más o menos rutinarias.

La Comisión observa en los diferentes países que ha estudiado que existe una clara tendencia entre los empleadores de pedir un conjunto de competencias específicas a las personas, que en general combinan la antigua idea de la calificación propiamente dicha-adquirida mediante la formación técnica y profesional- con el comportamiento social, la aptitud para trabajar en equipo, la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos. Entre esas cualidades, cobra cada vez mayor importancia la capacidad de comunicarse y de trabajar con los demás, de afrontar y solucionar conflictos.

Otro aspecto importante del aprender a hacer es el desarrollo de los servicios. Muchos de ellos se definen principalmente en función de la relación interpersonal que generan. Por ejemplo, trabajos de servicio en el sector comercial: los peritajes, las supervisiones o asesoramientos técnicos, consultorías; así como en el sector más tradicional de los trabajos de servicios sociales, tales como la enseñanza, la salud, la asistencia psicológica, etc. Para este aprendizaje de aprender a hacer y su relación con el trabajo y los servicios se viene transformando la actividad de información y de comunicación, dado que debe adaptarse a los requerimientos nuevos de estos cambios.

En este tema de servicios y cualidades humanas requeridas, incluso se afirma que es el desarrollo de los servicios que obliga a cultivar cualidades humanas, que las formaciones tradicionales no siempre tienen en cuenta y que corresponden a la capacidad de establecer relaciones estables y eficaces entre las personas.

Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás

La educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos. En este principio se enfatiza el concepto de diálogo como mediador e instrumento privilegiado para llevar adelante los diferentes argumentos.

Se reflexiona sobre el uso por los docentes de un poder centralizado que puede no valorizar al educando promoviendo su capacidad de curiosidad y exploración. Se exhorta a la búsqueda de objetivos comunes que consoliden logros y apunten a construcciones que respeten la dignidad de todas las personas.

Se puede relacionar este aprendizaje fundamental con la acción que la Asamblea General de las Naciones Unidas realizó en el año 2000, proclamando como: Año Internacional de la Cultura de Paz. En dicha oportunidad un grupo de Premios Nobel de la Paz con motivo de la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los

Derechos Humanos, creó lo que se dio a llamar el Manifiesto 2000. Se manejan en él seis ideas centrales, que son: respetar todas las vidas, rechazar la violencia, liberar la generosidad, escuchar para comprenderse, preservar el planeta, y reinventar la solidaridad. Este Manifiesto retoma la esencia de lo expuesto en el Informe Mundial sobre aprender a vivir juntos.

Aprender a ser

En cierto modo este desarrollo del ser humano, que va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza con el conocimiento mismo y se abre después de las relaciones con los demás. Concebir a la educación como un todo y esforzarnos para que no nos deshumanicemos, es tarea de todos y de cada uno.

Para aprender se necesitan principios y métodos que coadyuven al desarrollo de la personalidad de niños, niñas jóvenes y, adultos respetuosos de sus semejantes y determinados a fomentar los derechos humanos, la democracia y la paz. Implica tomar las disposiciones adecuadas para crear en los centros educativos un clima donde se ejerce la tolerancia, se respetan los derechos humanos, se practica la democracia, se aprende la diversidad y la riqueza de las identidades culturales. Aprender a ser requiere la cooperación de todos los posibles interlocutores que estén en condiciones de ayudar al personal docente a vincular más estrechamente el proceso educativo

a la vida social real y, transformarlo en práctica de la tolerancia y la solidaridad, el respeto de los derechos humanos, la democracia y la paz.

Se requiere entonces una acción pedagógica que desarrolle un proyecto tendiente a formar un ciudadano en pro de la concreción de una democracia crítica; ciudadanos que no den por bueno el orden producido porque proviene de la voluntad humana de la mayoría, sino porque ese orden producido sostiene un proceso educativo multidimensional y heterogéneo. Esto se concreta con una pedagogía de inclusión para las distintas disciplinas del saber una pedagogía de la inclusión que valora la diversidad, evita los modos y las estrategias que implícita o explícitamente excluyen a un sector que ni piensa, ni habla, ni actúa igual que el grupo dominante. La pedagogía de la inclusión respeta las diferencias que se dan al interior de una sociedad.